

# CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires  
Martes 13 de septiembre de 2026  
Temporada N° 74  
Exhibición N°: 9078  
CINE GAUMONT – INCAA  
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
  - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
  - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

## " QUE DIOS PERDONA A TODOS"

"...che Dio perdona a tutti" – Italia - 2026)

**Director:** Pif (Pierfrancesco Diliberto) **Guionista:** Pif (Pierfrancesco Diliberto) **Música:** Santi Pulvirenti  
**Fotografía:** Guido Michelotti **Montajista:** Giogio Franchini **Diseño de producción:** Marcello Di Carlo **Sonido:** Gianluca Basili, Stefano Campus **Producción:** Mario Gianani, Lorenzo Mieli, Valentina Avenia **Compañías productoras:** Piper Film, Our Films **En colaboración con:** Kavac Film Netflix **Director de Casting:** Maurilio Mangano **Diseñador de Producción:** Marcello Di Carlo **Decorados:** Sabina Cellitti **Vestuario:** Cristiana Ricceri **Maquillaje:** Gaia Gaudesi, Barbara Pellegrini **Jefes/as de Producción:** Alessandra Li Mandri, Francesco Pabilla **Asistentes de dirección:** Federica Ciciarelli, Anna Elisabetta Conti, Samuel Turchi **Departamento de arte:** Simona Belardi, Anastasia Bresciani, Emilia Gagliardotto, Gabriella Maiolo, Angelo Panzironi, Maurizio Piludu, Nicolò Spinelli **Alessandra Traina Efectos visuales:** Diego Samuele Barraco, Valerio Di Nitto, Elena Giulietti, Claudio Greco, Lucrezia Nesticò, Alessio Pasquali, Giulia Pisano **Gestión de localizaciones:** Christian Peritore **Colorista:** Nazzareno Neri **Elenco:** Pif (Pierfrancesco Diliberto), Giusy Buscemi, Francesco Scianna, Carlos Hipólito, Maurizio Marchetti, Domenico Centamore, Aurora Quattrocchi, Filippo Luna, Sergio Vespertino, Gino Carista, Stefania Blandeburgo, Tommy Kutí, Dino Zoff.

**Duración 113 minutos**

**ZFILMS**

### EL FILM:

Sicilia, en la actualidad. Arturo es un agente inmobiliario, casi infalible en su trabajo, mucho menos en su vida amorosa. Vive solo, bastante descorazonado, y cultiva una única e inquebrantable pasión: los dulces. Su vida se ilumina cuando conoce a la que es, sin duda, su alma gemela. Flora es perfecta: guapa, divertida, amable, brillante... e incluso es pastelera. Un amor inmediato y abrumador surge entre ellos. Sin embargo, los separa una presencia invisible pero poderosa: Dios. Flora es una ferviente católica, mientras que Arturo dejó de creer de niño. Para no perder a la mujer de su vida, decide fingir ser creyente y se embarca en un viaje sentimental y espiritual que lo llevará a confrontar la fe y la verdad. Esta vez, sin embargo, no está solo: lo acompaña un cómplice realmente inesperado: el Papa.

### CRÍTICAS:

Siempre se ha escrito y hablado de que el amor es una fuente inagotable de energía que mueve el mundo y que el amor de Dios lo perdona todo.

La transición a la narración cinematográfica no hace sino confirmar el valor del tema ya presentado en el libro, haciendo uso de una cuidadosa e inspirada selección de protagonistas, quienes interpretan la historia con pasión y credibilidad.

La historia, para quienes aún no hayan leído el libro, cuenta la historia de Arturo, un agente inmobiliario exitoso, cínico y sin escrúpulos, con pasión por el fútbol sala y una enorme pasión por los dulces.

Sus días como agente inmobiliario transcurren con una monotonía inmutable, entre contratos, cannoli, su amado "sciu" (un tipo de pastel), al que dedica mucho tiempo, y... partidos de fútbol sala con amigos.

Pero... un día, por pura casualidad, conoce a Flora, la hermosa hija de un famoso pastelero, una católica devota y amante de los dulces, que... ¡lo hará perder la cabeza! Para ganarse el amor de Flora, Arturo llega incluso a fingir ser un católico practicante, pero su engaño fracasa estrepitosamente cuando se ve involucrado en representar el papel de Jesús en el Vía Crucis, del que sabía muy poco, con la inevitable consecuencia de perder su atención. Arturo intenta por todos los medios reconquistar a Flora, prometiéndole comportarse como un buen cristiano durante seis meses y hacerle comprender que no todos son sinceros y que a veces la hipocresía se esconde en las entrañas de una sociedad donde la forma importa más que la sustancia. Arturo no se rinde ante las dificultades que encuentra, pero afortunadamente nada menos que el Papa Francisco viene en su ayuda ... con su tono afable y convincente, entiende que así funciona el mundo, que a veces es necesario encontrar soluciones que parecen inconsistentes, pero que en última instancia conducen a la armonía general. Y así decide seguir las enseñanzas del Evangelio al pie de la letra, para mostrarle a Flora cuán sincero e importante es su amor por ella. La película fluye rápidamente, alternando entre momentos hilarantes y divertidos, dejando espacio para reflexiones que se pueden resumir de la siguiente manera... que en la complejidad de la vida cotidiana, "Dios perdona a todos", incluso y especialmente a la oveja perdida. En este mensaje subyacente, la intención del autor es que el amor verdadero es un viaje y una conquista, y debe emprenderse con humildad y perseverancia para que se considere un comportamiento revolucionario y positivo, especialmente en Sicilia, donde el tiempo y las tradiciones parecen transcurrir más lentamente.

Cabe destacar la interpretación ligera y altamente comunicativa de los protagonistas, que se convierten en testigos creíbles del mensaje de Pif, con especial atención a la alegre inspiración y sencillez de Giusy Buscemi en el papel de Flora, en un mundo antiguo donde aún se perciben los comportamientos particulares de los ricos y burgueses. Ahora que Arturo ya no miente, el acercamiento, lejos de la falsedad y la hipocresía, salva la relación con la bella Flora , superando los conflictos con la historia del territorio, donde los valores del catolicismo, a veces en contradicción con la vida civil, siguen formando parte de la historia de la isla donde el tiempo aún transcurre a cámara lenta.

El corazón palpitante de la narración reside precisamente en este choque frontal entre el vacío del éxito material y la plenitud de una vida auténtica, aunque imperfecta. Arturo , magistralmente retratado en su evolución de tiburón inmobiliario a "discípulo del amor ", se convierte en el espejo de una humanidad que busca atajos hacia la felicidad, para luego perderse en el laberinto de sus propias mentiras. Su metamorfosis no es solo un recurso cómico, sino una sutil crítica a la religiosidad superficial que a menudo sofoca la verdadera espiritualidad. La dirección de Pif, con su toque inconfundible, logra transformar Sicilia en un escenario donde lo sagrado y lo profano danzan juntos. No es casualidad que el enfrentamiento con la figura del Papa represente el punto de inflexión: un diálogo que despoja a la fe de sus dogmas más rígidos para restaurar su rostro más humano, el del perdón y la aceptación. La pastelería, con sus aromas y su cuidado artesanal, se convierte en una metáfora de una vida que debe saborearse lentamente, en contraste con el frenesí cínico de los negocios. En este contexto, la relación entre Arturo y Flora adquiere el carácter de un desafío ético. Flora no es solo objeto de deseo, sino también catalizadora de una revolución interior. Su pureza, que inicialmente Arturo percibe como un obstáculo a sortear, termina siendo la brújula que lo guía hacia una nueva conciencia. La película nos recuerda que, en una sociedad dominada por las apariencias, la elección de ser verdaderamente honesto es el acto más subversivo y valiente que se puede realizar. La película termina con una sonrisa agri dulce y una certeza en el espectador: que la redención es posible para cualquiera que tenga el valor de mirarse al espejo sin máscaras, aceptando que el camino de la verdad, por arduo que sea, es el único capaz de conducir a la verdadera libertad.

(Peter Buzzurro en Amazing Cinema - Italia)

Esta vez nos encontramos en el Palermo cómico y melancólico de Pif (nacido Pierfrancesco Filiberto), uno de los narradores más interesantes de Sicilia en la actualidad.

Su Arturo es un agente inmobiliario que recuerda a Fantozzi, torpe y desanimado, ni particularmente encantador ni brillante: «un pinnuluni», como lo llama su jefe. Es el décimo jugador del equipo de fútbol, que sin más preámbulos se pone los guantes y se dirige a la portería para quedarse allí durante todo el partido. Pero el Arturo de Pif tiene un talento que también será su fortuna: le encantan los dulces y los conoce a la perfección, contemplándolos embelesado durante sus vlogs verticales, anticipando cada fotograma. Cuando conoce a la bella pastelera Flora, la vida de Arturo adquiere un nuevo sentido. Pero hay un detalle ineludible que los separa: Flora es una católica ferviente, y para no perderla, el protagonista finge creer en Dios, el Dios al que no ha rezado en cuarenta años, quizás desde la «prehistórica» semifinal del Mundial Italia-Brasil en el 82...

Desde la novela humorística hasta la comedia, el cuarto trabajo de dirección de Pif es otra obra brillante de un escritor —él, a diferencia de su Arturo— que, como pocos, logra profanar (nunca tan literalmente) el drama social con una ironía desprovista de héroes o amos. La escritura de Pif y Michele Astori es a la vez reconocible y variada, nunca excesivamente complaciente. "La tradición no consiste en conservar cenizas, sino en mantener viva una llama ", para citar al maestro pastelero de Flora.

Y esta vez, la llama que hay que mantener viva es precisamente la del amor. Arturo inventa un mar de palabras, mentiras y recitaciones confusas del Credo, hasta que asume el papel de un Jesús desconocido a lo largo de un tenso Vía Crucis al estilo de Monty Python. Todo para no decepcionar a su Flora. Y justo cuando la máscara parece haberse desmoronado entre una barca y otra, Arturo encuentra un aliado improbable: Su Santidad. Un guiño cariñoso al Papa Francisco, lejos de ese pontífice metafísico que era inalcanzable para Jannacci en L'udito de Marco Ferreri , la versión de Pif es más bien un confesor ingenioso, quizás incluso más parecido al Pap'occhio de Arbore por su estilo pop deliciosamente terrenal.

Que Dios perdone a todos entretiene, reflexiona y convence. Es una película vibrante, a veces algo irregular (quizás el acto central sea el más flojo), pero sumamente auténtica. Una comedia de tiernos encuentros, entre Arturo y Laura, pero sobre todo entre el Papa y Arturo, donde el primero enseña la fe más pura y el segundo encarna nombres y personajes de la gastronomía siciliana, porque « los postres tal vez no traigan la vida eterna, es cierto, pero cada uno elige su propia cruz ».

(Lorenzo Nuzzo en Sentieri Selvaggi - Italia)